

Ana Gómez de Asenjo

El hijo retardado

INTRODUCCION

Hasta el último cuarto del siglo pasado, eran muchos los individuos que no podían educarse, por incapacidad para asimilar los conocimientos que se daban en las escuelas. Andando el tiempo se observó que algunos de estos individuos, que durante la edad escolar no llegaron a aprender nada, más tarde, frente a la vida, la Gran Maestra, resultaron personas útiles a su familia y aun a la sociedad. Esto, sin duda, hizo pensar a los educadores, quiénes se dedicaron a hacer una revisión de los individuos y de los sistemas educacionales. Y así fué como llegaron a la conclusión que existiendo una escala de inteligencias, tanto ascendente como descendente, no era posible que un mismo sistema fuera aplicable a todos. Las inteligencias inferiores era natural que necesitaran de sistemas distintos a los usados con los niños inteligentes.

Binet fué el primero que usó de un procedimiento especial para medir las inteligencias, según el sistema de los «tests».

En algunos países se modificó este sistema con el objeto de adaptarlo a su idiosincrasia; la revisión de Stanford en Estados Unidos y Bobertag en Alemania obedecen a este fin. Y tanto se ha progresado en esta materia, que se ha llegado a usar diferentes «tests», según sea lo que se necesite averiguar. Existen «tests psicológicos», «pedagógicos», etc. Acaso el sistema no sea infalible, pero hasta hoy parece ser la única medida objetiva de que se dispone para los exámenes psicológicos, con

el objeto de enseñar a los niños de mentalidades subnormales o atrasados.

Se llegó a comprobar que había un número considerable de niños que estaban en franca inferioridad mental. Clemenceau, en Francia, apoyó la idea de crear nuevas escuelas y en una ocasión que se discutía el proyecto dijo que él había observado, en grupos de diez niños que por la mañana se dirigían alegremente a la Escuela, por lo menos uno que no estaba en condiciones de seguir con los demás. Y su cálculo era tan justo, que en realidad se comprobó que en Francia había un 10% de niños atrasados en la población escolar. Hoy en día creemos que ha bajado a un 3% o 5%. En nuestro país todavía no hay una estadística aproximada, ya que los niños anormales o retardados de las clases acomodadas van a colegios particulares.

Estas escuelas para retardados mentales en Europa y Estados Unidos han progresado en forma halagadora y en algunas hay hasta un 69% de niños devueltos a la sociedad. Funcionan estos colegios generalmente en lugares alejados de las grandes ciudades, con el objeto de disponer de extensiones de tierra, en donde los niños pueden dedicarse al cultivo agrícola, trabajo muy útil para su desarrollo mental, y con talleres para trabajos manuales. De ahí salen con su título de jardineros, carpinteros, talladores en madera, dactilógrafos, bordadoras y otras profesiones que los dejan capacitados para la lucha por la vida. Estas escuelas funcionan con pocos alumnos. En Moll (Bélgica), por ejemplo, que tiene magníficos establecimientos con este fin, se admiten hasta 30 niños, con un profesor especializado por cada tres alumnos, es decir, la educación casi individual, regentado por un médico, clínico - pedagogo.

Felizmente, en nuestro país ya empiezan a preocuparse del problema y existe una escuela con profesorado competente, pero que tropieza con la dificultad de siempre, la pobreza del presupuesto. Creemos que esta escuela no puede solucionar el problema, ni siquiera en un distrito escolar de la ciudad. Si a esto agregamos que es una educación cara por el personal que se necesita y los útiles especiales, que no es de internado y el alumno permanece sólo unas cuantas horas y en seguida va a su casa en donde no cuenta en absoluto con el ambiente adecuado para completar la obra de la escuela, podemos llegar a la conclusión que ésta dará muy pobre resultado.

Creemos, pues, que es de capital importancia, preparar a la madre para que sea una ayuda eficaz de la Escuela.

Herbert Spencer, en su libro *Educación Intelectual, Moral y Física* dice, refiriéndose a la madre: «Nunca se le hizo fijar su pensamiento en las grandes responsabilidades de la maternidad; no se le dió la sólida cultura intelectual que hubiese podido prepararla a afrontar tales responsabilidades. ¡Vedla ahora enfrente a un carácter que se desenvuelve y cuyo desarrollo le está confiado! Observad su profunda ignorancia de los fenómenos a que asiste y cómo interviene ciegamente en hechos que no podría regular con probabilidades de acierto, aunque poseyera conocimientos superiores. Desconoce la naturaleza de las emociones, el orden que preside a su evolución, sus funciones, el punto preciso en que dejan de ser saludables para convertirse en perniciosas; cree que existen sentimientos absolutamente malos, lo que no es verdad respecto de ningún sentimiento; cree que existen sentimientos absolutamente buenos, cualquiera que sea su grado, lo que es también un error, y no conociendo el organismo que tiene ante sí, ignora igualmente la influencia que en él puede ejercer este u otro tratamiento. ¿Cómo, pues, han de eludirse los resultados desastrosos de que somos diariamente testigos? Ignorando, como ignora la joven madre los fenómenos mentales, sus causas y sus efectos, su intervención, es con frecuencia más perjudicial que lo habría sido su abstención absoluta.»

Como vemos, Spencer le atribuye gran importancia a la influencia de la madre en la educación intelectual y moral del niño; y en efecto, no podemos esperar todo de la Escuela. Es indispensable la cooperación de los padres y particularmente de la madre; del ambiente de un hogar disciplinado, con amor por las altas aspiraciones del espíritu humano. Esto en cuanto al niño normal, ¿qué diremos de su influencia benéfica en el retardado mental?

Por estas consideraciones hemos creído de utilidad dar algunas orientaciones a las madres que sufren el martirio de tener un hijo en estas tristes condiciones. Seguramente estos apuntes carecen en absoluto de preparación pedagógica, son únicamente fruto de la experiencia en momentos de desesperanzas y éxitos; pero tienen el mérito de ser, como las vitaminas, «alimentos vivos» que no se han desvirtuado con el calor de los laboratorios ni de bibliotecas.

OBSERVACIONES GENERALES

«.....pero la madre tiene en este caso más privilegio: Dios la ha hecho guardiana de la esperanza.» — C. WAGNER.

Cuando una mujer va a tener un hijo, especialmente si es el primero, rara vez se le ocurre pensar que pueda venir al mundo con alguna falla y, por el contrario, en su imaginación ilusionada lo presiente dotado con todos los beneficios de la naturaleza: bello, inteligente y bondadoso. Sin duda que esto obedece a alguna ley biológica por la defensa de la especie, pues, si pensara en los sufrimientos y dolores que el hijo puede aportar, la raza humana habría terminado. Pero este velo de ilusión no debe ser tan espeso que no nos permita prever los peligros que corre el niño. Si traemos un ser al mundo, justo es prepararlo para que su vida sea lo más eficiente posible. Si la madre está alerta desde los primeros meses de su existencia, muchas desgracias podrán evitarse en el futuro. Felizmente ya se preocupan del desarrollo físico del niño desde su más tierna edad y creemos que aún la madre más modesta recibe instrucciones al respecto, y sabe cuándo debe recurrir al médico. Pero es muy difícil, en los primeros tiempos, descubrir al niño retardado mental. Generalmente es el profesor quien lo advierte en la edad escolar, a los 6 ó 7 años, lo que es de lamentar, pues cuanto más pronto se ponga remedio, mayores son las probabilidades de éxito. El retardado mental es un individuo incapacitado para luchar en la vida, si desde su primera edad no se le somete a un tratamiento clínico y pedagógico adecuado. Ya hemos dicho el resultado que se obtiene en las escuelas europeas.

Su atraso mental puede descubrirse ya dentro del primero y segundo año de vida y generalmente viene acompañado de un atraso en su desarrollo físico: los dientes salen tarde, son también tardíos para caminar y para hablar. Estos indicios deben ya alarmar a los padres. Más tarde suelen tener cierta viveza para hablar y aun para discernir, pero el observador sagaz descubre cierta falta de coordinación, que lo hace ponerse alerta.

Los subnormales son los tipos más corrientes y de los cuales

se puede sacar mayor partido. Sólo un ligero tabique los separa de la normalidad, pero ese tabique es infranqueable y aun se acentúa si no se pone remedio temprano. Pueden dividirse en dos tipos: indisciplinados, cuya característica es la inestabilidad, y apáticos o asténicos; en el fondo son iguales, inteligencias dormidas. Parece que vinieran a la vida fatigados; su mayor placer es no hacer nada; el menor esfuerzo los cansa. Las empleadas que los cuidan admiran su quietud y dicen que son pacientes. Mientras los otros niños juegan, ellos permanecen tranquilos. Los indisciplinados tienen mayor movilidad, pero incoherente. A medida que transcurre el tiempo esta anormalidad se acentúa más y aunque a veces tienen destellos de inteligencia, en seguida se eclipsan. Estos niños sufren, porque ni sus padres ni los maestros comprenden el caso, los castigan por flojos y desobedientes.

La anormalidad tiene una causa clínica y esto es lo primero que hay que averiguar para someter al niño al tratamiento clínico adecuado. 1) Insuficiencia glandular (tiroides e hipófisis). 2) Vegetaciones adenoideas, dispepsias, albuminurias. 3) Sífilis hereditaria. 4) Impresiones de la madre durante el embarazo. 5) Parto demasiado largo. Pero esto pertenece al campo médico; a nosotros nos interesa el lado pedagógico, e insinuamos como indispensable la acción conjunta para el éxito de la tarea.

Una vez constatado el hecho, la madre debe consagrarse a la educación del hijo, con dedicación y energía. Nada gana con lamentarse. Además debe pensar que no todas son desgracias en la vida, hay una ley de compensación; si pone empeño y voluntad para educar a su hijo, seguramente tendrá su compensación en el éxito. «Es una cosa sublime sufrir sin debilidad» dice Richter. Pero antes de iniciar la tarea es indispensable adquirir dos virtudes: 1.º Paciencia, una ilimitada paciencia de todos los momentos. Estos niños son difíciles, reaccionan con mucha lentitud, hay que repetir las enseñanzas una y otra vez, inventando formas variadas para evitar el automatismo; estar siempre dispuesta para satisfacer una curiosidad, un deseo de saber algo. No hay que olvidar que a estos niños no se les puede someter a la tortura de una hora o media hora de clase; hay que aprovechar el momento oportuno para dar el conocimiento. 2.º Control de los nervios, serenidad, buen humor; no encolerizarse jamás. «Si no hubiera estado colérico, decía Architas a su esclavo, no te hubiera castiga-

do». Palabras que encierran una profunda sabiduría. Generalmente la orden o el castigo dictados bajo el impulso de la cólera son injustos, y hay que advertir que el niño, por retardado mental que sea, no perdona jamás una injusticia.

Ch. Wagner, escritor francés de mediados del siglo XIX, que sin ser pedagogo escribió sobre educación infantil, dice: «La autoridad es una libre fuerza espiritual o no es nada. No se tiene por el hecho mismo de ser padre o madre. No pertenece sino al que se hace digno de ella. . . . En el seno de la calma, con la cabeza reposada, es como la educación ha de hacerse. Tiene grandes analogías con el cultivo de los campos. No sembramos cuando sopla la tempestad, cuando caen los torbellinos de nieve. Nuestro grano se lo llevaría el viento». Jamás deben aplicarse castigos corporales o privarlos de las golosinas.

La educación debe consistir en hacer del niño retardado un ser útil a sí mismo y a la sociedad. He aquí una pauta por la que podemos guiarnos: 1.º Higiene (gimnasia, juegos, baile, natación); 2.º Educación de los sentidos (oído, vista, olfato, tacto y gusto); 3.º Educación de la atención; 4.º Memoria; 5.º Defectos de la pronunciación; 6.º Escritura y lectura; 7.º Conocimientos generales; 8.º Moral, y 9.º El niño jugador y el niño vagabundo. Descubrir y cultivar con preferencia una facultad especial.

HIGIENE

Ya sabemos que la higiene es indispensable para el desarrollo físico e intelectual del niño, pero las reglas generales hay que modificarlas para el retardado mental. Estos niños deben dormir más tiempo que los niños normales; 11 ó 12 horas no son excesivas para procurarle un completo descanso. Luego de despertar debe levantarse y bañarse en ducha tibia, que se irá enfriando poco a poco hasta llegar a fría; en seguida una fricción de alcohol o de agua salada. El desayuno debe tomarlo después del baño, vestido y bien arreglado. Vida al aire libre el mayor tiempo posible; clases muy cortas y suspenderlas tan pronto se note fatiga mental (bostezos), de preferencia en la mañana; comida sana, frutas en abundancia, abstención del alcohol. La gimnasia debe consistir en movimientos rítmicos, acompañados de música y canto, coordinando y variando las figuras para hacerlos fijar la atención, pero sin

fatigarlos. Excursiones, baile y natación son excelentes ejercicios. Entre los juegos el *ping - pong* es muy recomendable. Como tiene un adversario, es muy bueno para despertar el amor propio que tanta falta hace a éstos niños. El juego de damas y el ajedrez son convenientes por la misma razón. Evitar los espectáculos que impresionen demasiado su mente (cine policial).

EDUCACION DE LOS SENTIDOS

Este punto es muy importante. Los sentidos de niños retardados son a veces deficientes; hay que educarlos. Los sentidos sirven de alimento a la inteligencia y si las percepciones son falsas, es natural que los razonamientos sean falsos también. A continuación daremos algunos ejercicios que sirven para desarrollar los diferentes sentidos y que se pueden variar según las necesidades.

La vista. — Se ha comprobado que niños que tenían mucha dificultad para aprender a leer, sólo con desarrollar la vista se modificó esta dificultad. Un dibujo en colores que representa un paisaje se divide primero en dos partes iguales que el niño deberá unir perfectamente para reconstruir el dibujo exacto. En seguida se divide en cuatro partes iguales, después en partes desiguales, dos y tres, por ejemplo, y lo reconstituirá perfectamente.

Un juego que da buenos resultados consiste en pintar grandes dados de madera en colores fuertes, rojo, azul, café y cada serie pintarla en todos sus tonos; por ejemplo, en rojo se empezará por pintar uno muy fuerte, después más pálido y continuar hasta el rosa más tenue. Obligar al niño a ponerlos en orden de matiz.

Con el rojo, azul y blanco se puede enseñar a hacer la bandera nacional. Llamarle la atención durante el paseo sobre los diferentes colores de las flores; el color del cielo, de las montañas, etc. Dibujar con lápices de colores, empezando por figuras muy sencillas del natural. Estos ejercicios desarrollan también el espíritu de comparación, ya que el alumno tiene que comparar su trabajo con el modelo; y por último, la educación de la vista le sirve para cultivar asociaciones de recuerdos.

Educación del oído. — En los parques hacerlo distinguir el canto de los pájaros, el más fuerte del más débil. Distinguir las campanas de las iglesias, del reloj, de incendio, etc.

Adivinar con la vista vendada qué objeto se ha hecho tintinear con la regla, madera, fierro, cristal, etc. Entonar canciones conocidas y nombrarlas. Con frecuencia estos niños tienen buen oído musical; hay que observarlo, ya que esta facultad les puede servir en la vida para seguir una profesión útil.

Educación del olfato. — Llamar la atención de los diferentes olores que tienen los artículos que se consumen diariamente, el café, el té, el jabón, las esencias, etc. El olor de las flores, la tierra húmeda, el pasto, etc.

Educación del gusto. — Hacerlo distinguir lo amargo, dulce, ácido, etc. Llamarle la atención del sabor característico de algunos guisos, pescado, aves, cebolla, etc.

Educación del tacto. — Notar las diferencias de una superficie lisa y una áspera; una tela de algodón de una de seda. Generalmente estos niños hacen movimientos torpes con sus manos; es muy importante corregir esos defectos, haciendo trabajos manuales, como clavar clavos, aserruchar madera, fabricar cajas, dibujar. El modelado desarrolla cierta habilidad manual y hace más sensible el tacto.

EDUCACION DE LA ATENCION

Los ejercicios para educar los sentidos tienen también por objeto educar la atención. El retardado mental padece de una constante falta de atención; esta es su falla más acentuada y de tal defecto viene gran parte de su atraso. Sabemos que hay dos clases de atención: 1.º Una instintiva o pasiva, que viene de afuera, y 2.º Otra reflexiva, requerida, que aplicamos por un esfuerzo personal. El niño en sus primeros años posee sólo la primera. Cuando su desarrollo es normal eleva esta atención poco a poco hasta el segundo grado, la atención voluntaria; la gobierna, aísla y fija en el asunto que le interesa. Pero este proceso requiere un esfuerzo mental y ya sabemos que el niño retardado economiza todo esfuerzo y de ahí ese estado de desatención.

Al individuo normal, después de un prolongado trabajo intelectual, también le es muy difícil fijar la atención, y es un aviso que recibe para suspender su trabajo. Es, pues, indispensable poner en práctica un plan que sirva para desarrollar la atención poco a poco. Es muy útil empezar por llamarle la atención a los obstáculos que hay durante la marcha en la calle. Cambiar de ruta para ir a un paseo y preguntarle en un momento

dado qué camino hay que tomar para llegar al sitio indicado. Obligarlo a que traiga un vaso lleno de agua sin botar el líquido. Se les debe mandar a la cocina, y en este ejercicio puede servir de maestra la más vulgar empleada; hacerlo desgranar arvejas, porotos, y pedirle que se fije cuando el capi tiene más granos que los corrientes; se le puede ofrecer un premio por los que junte. Hacerlo pelar papas y verduras para que aprenda a usar el cuchillo sin hacerse daño. Es muy útil que aprendan a desempeñar trabajos domésticos, como preparar el té, comidas sencillas, arreglar el jardín, plantar las semillas y observar cómo germina la planta. Si es mujer debe contar la ropa que se manda al lavado, recibirla, y ver la que esté en mal estado para arreglarla, pegar botones, surcir medias, etc. Estos trabajos tienen un triple poder educativo; primero desarrollan sus sentidos, la atención, y al mismo tiempo se les convence que son seres útiles, capaces de desempeñar una labor de importancia. Nada más inconveniente que persuadirlos que no sirven para nada; ellos ya están convencidos de esto y con tal que los dejen tranquilos no les importa que les digan todos los días que son inútiles, tontos y que su hermano es un portento de inteligencia. Carecen en absoluto de amor propio y ellos mismos desconfían de sus facultades, y con ese procedimiento lo único que se consigue es acentuar más su complejo de inferioridad. No hay que olvidar que éstos niños reaccionan en forma muy distinta al niño normal. Por el contrario, hay que alentarlos y convencerlos que con un pequeño esfuerzo llegarán a ser como su hermano; inyectarles optimismo y confianza. No es preciso exigir demasiado para que no se sientan defraudados; pero no hay que dejarlos que hagan tonterías y perjuicios; es necesario vigilarlos constantemente para que sus movimientos tengan un fin útil o de apariencia útil. Una cosa muy necesaria para el desarrollo de la atención es el orden. Al acostarse como al levantarse, exigirles que dejen sus ropas en orden, pegar los botones que les faltan, limpiar sus calzados, etc.

Hacerlos observar, mirar con atención las vidrieras de las tiendas, elegir la ropa que se compra, observar los árboles en los jardines, reunir materiales que sirvan para su imaginación. No hay que olvidar que la imaginación de los retardados falsea y deforma las consecuencias; la tarea del educador consiste en hacerlos juzgar equilibradamente. Los trabajos manuales y la gimnasia contribuyen al desarrollo de la atención,

LA MEMORIA

La memoria del retardado mental es una facultad que con frecuencia desconcierta a sus padres, haciéndolos concebir grandes esperanzas. No hay que engañarse; ya hemos dicho que estas esperanzas van en perjuicio del niño que se desea educar. La memoria de los retardados está como canalizada en estrechos límites, y como las otras facultades, tiende a disminuir la suma de esfuerzos. Es un error acentuar esta tendencia hacia una especialización estrecha, creyendo que con el tiempo puede llegar a ampliarse más. Hemos observado que estos niños tienen desarrollada una clase de memoria; por ejemplo, para recordar direcciones, números de teléfonos. Es conocido el caso de un idiota que vivió en un pueblo del sur durante la Colonia; ese individuo se sabía el calendario de memoria, pero cuando se le preguntaba por su edad, siendo ya anciano, decía que tenía cinco años; sin duda era esa su edad mental. Es conveniente dejar un poco este recargo inútil para dar lugar a retener cosas más útiles, desarrollando las diferentes formas de memoria; equilibrio que puede conseguirse con un ejercicio metódica mente dirigido. Hay casos en que tienen facilidad para repetir un hecho, una poesía, con palabras como estereotipadas, pero cuando se les interrumpe, no pueden continuar y tienen que empezar de nuevo. Esta forma de conocimiento de nada sirve, es puro automatismo; si se les pide una explicación de los hechos no pueden dárla. Nada se consigue con hacer repetir un conocimiento, el niño puede llegar a aprenderlo, pero cuando vaya en su busca para utilizarlo, coordinarlo, no le vendrá a la memoria. Sería el caso de una persona que poseyera una magnífica biblioteca, pero desordenada, revueltas las materias más heterogéneas; esa biblioteca de nada le serviría a su dueño, ya que para consultar una obra necesitaría de varios días de trabajo para encontrarla. La memoria del individuo normal es como un estante de libros ordenados; inconscientemente sabe donde está el dato que necesita, lo busca y utiliza. Al niño retardado hay que enseñárselo.

Para que el estudio de una materia no sea sólo repetición de palabras, sino un trabajo activo de inteligencia, es indispensable que el niño relate con sus propias palabras el hecho, construyéndolo y relacionándolo con recuerdos propios (asociación

de recuerdos), ordenándolos para su uso en vez de recibirlos de afuera como cosa muerta. Jamás debe permitirse que el niño repita un pensamiento sin comprenderlo. Por ejemplo, se le enseña, Santiago es la Capital de Chile. Este es un pensamiento abstracto. Sabemos que la inteligencia asciende de lo concreto a lo abstracto; en el niño normal se produce ese ascenso en forma inconsciente y espontánea; en el retardado es lento y hay que provocar el pensamiento abstracto despertando asociaciones de ideas y asociaciones de recuerdos. Para que el niño asimile la idea que Santiago es la Capital de Chile, hay que explicarle el por qué: Santiago es la ciudad más grande, más hermosa, aquí vive el Presidente de la República (se puede aprovechar al pasar por La Moneda, mostrarle la residencia de los Presidentes), por qué hay Cámaras (mostrar el edificio del Congreso). Se puede comparar esta ciudad con otras más pequeñas que él conoce (asociación de recuerdos, etc.) No hay que olvidar que se trata de una inteligencia dormida que es preciso despertar con estimulantes. Las asociaciones sirven de estimulantes.

DEFECTOS DE PRONUNCIACION

Es frecuente en los retardados ciertos vicios de pronunciación, como el tartamudeo, dificultad para pronunciar la *R*, las *S* finales; las frases las dicen truncas; se saltan palabras. Para el tartamudeo son muy útiles los ejercicios de respiración profunda y sostener la respiración antes de exhalar el aire. Exigir que las frases estén bien terminadas y las palabras bien pronunciadas.

LECTURA Y ESCRITURA

Con el niño retardado se debe empezar la enseñanza de la lectura temprano; la tarea es difícil, pero una vez que se ha conseguido dar este paso, podemos sentirnos satisfechos porque la lectura y escritura significan un progreso enorme para su inteligencia. Es inútil y hasta perjudicial poner a dichos niños frente a un silabario; las letras no les llamarán la atención y jamás llegarán a distinguirlas. Si se obstinan en seguir este procedimiento, el alumno cierra como con llave su cerebro, sin permitir que nada entre a él, y como el trabajo le molesta, le tomará aversión al libro. Es otro el procedimiento

que hemos probado. Familiarizar al niño con las letras, que no sólo las perciba con la vista sino también con el tacto. Para conseguirlo, conviene hacer grandes letras en madera delgada y recortadas de modo que el niño las reconozca por el tacto al mismo tiempo que por la vista; hacer que las dibuje en un papel, poniendo de molde la letra de madera. Otro sistema consiste en dibujar las letras con lápiz rojo o azul en una hoja de papel blanco y hacer que el niño las recorte siguiendo la línea del lápiz de color y nombrárselas. Cuando ya conozca las letras, formar sílabas; primero con la palabra más familiar ma - má. Sólo después que conozca bien las letras y sea capaz de juntarlas poner en sus manos un silabario, y entonces sí que seguramente dará resultado. Las letras de madera sirven también para aprender a escribir.

CONOCIMIENTOS GENERALES

« . . . sólo cuando hayan sido agotados los objetos que se encuentran en la casa, en la calle, en el jardín, será menester abrir al niño, en los libros, nuevas fuentes de información . . . » dice Herbert Spencer. La naturaleza es el libro más variado y que jamás aburre al niño retardado. No hay que enseñarle conceptos que no puede asimilar. Para darle algunos conocimientos de geografía, por ejemplo, aprovechar la hora del paseo en el cerro, especialmente, y explicarle lo que son las montañas, ríos, ciudades, etc. En los primeros tiempos el atlas es inútil; se necesita un globo grande que dé una idea de conjunto. Las primeras lecciones deben circunscribirse a enseñarle que la tierra es redonda, mostrarle las grandes extensiones de mar; llamar la atención a la forma característica de Chile. Si se habla de algún acontecimiento que ha ocurrido, por ejemplo, en Buenos Aires, procurar que el niño se interese por saber dónde está Buenos Aires y recurrir al globo para buscarla, y conseguir que él mismo la encuentre en el globo.

Ya hemos dicho que es un error alivianar la tarea y darle las cosas hechas. En el caso de Buenos Aires, llamarle la atención a las montañas que nos separan de ella. Es muy útil hacer colecciones de tarjetas postales que representen paseos y monumentos de otros países y también de Chile; colecciones de sellos extranjeros; esto le sirve para familiarizarse con los nombres de otros países. Los viajes son muy útiles para su cultura, pero ya que rara vez se pueden hacer, debemos ima-

ginar viajes en el globo; por ejemplo, ir a París saliendo de Santiago por vía de la cordillera y después otro por el Pacífico, detenerse en los puertos, contar las características de cada país. Junto con la geografía se pueden dar nociones de historia, con cierta pauta, empezando por Chile. Los monumentos públicos pueden servirnos.

La aritmética, por lo mismo que es una ciencia abstracta, requiere mayor trabajo mental y para el niño retardado es difícil. Hay que enseñarla en forma concreta y objetiva. Será inútil decirle que 2×2 son 4; hay que demostrarlo con objetos de su uso. El tablero pasa a ser una cosa abstracta (como el atlas y el silabario) y no sirve en los primeros tiempos: después sí. Con una docena de naranjas se le pueden enseñar los principios de las cuatro operaciones. Un ejercicio muy conveniente consiste en sacar las cuentas de lo que se ha gastado en el día y recibir el vuelto. Acostumbrarlo a pagar en los almacenes, en el tranvía y recibir el vuelto. Enseñarle el sistema decimal con monedas de 5 y 10 centavos, y hacerlo que forme el peso, mostrándole cómo esa moneda grande encierra las demás. En la cocina debe comprobar los pesos cuando se hacen dulces, etc. Después de esta preparación es fácil que maneje cifras abstractas.

MORAL

Sabemos que el individuo en los primeros años de su vida obra instintivamente, como animal. El niño normal modifica esos movimientos instintivos, pero en el retardado este grado de evolución se prolonga a veces por toda la vida. Y es lo que se debe evitar. En todo momento hay que inculcarles principios de veracidad, disciplina y honradez. Entre los retardados mentales hay una marcada predisposición a la mentira, pero no es un vicio congénito; lo adquiere por necesidad y en defensa propia. Vamos a citar un caso. Los padres están molestos con el hijo que ha fracasado en la escuela; se le tiene por flojo y desobediente. Un día le dejan por tarea que estudie un capítulo de la historia del descubrimiento y conquista de Chile. Para el padre, que tiene una inteligencia normal, pero no superior, cree que esto es muy fácil y si el niño no cumple la orden es por desobediencia; se le amenaza con duros castigos. Grave incomprensión. El niño está materialmente imposibilitado para estudiar esta sencilla página de historia.

Nada le dicen las palabras del libro, las lee con dificultad y nada entiende, se fatiga y nervioso abandona la Historia. Es como si le exigiéramos a una persona que en una pieza obscura nos describiera la colocación de los muebles y cuadros. El niño necesita también de una luz que lo guíe; es necesario contarle la expedición de Almagro, describirle lo que era Chile en aquella época, qué hombres lo habitaban, etc., hablarle de la hazaña de Pedro de Valdivia, mostrarle su estatua en el Cerro (asociación de recuerdos), en una palabra, interesarlo. El niño ante la amenaza del castigo se ve obligado a mentir y dice que no ha estudiado porque le dolían las muelas; se le manda donde el dentista e inventa otra mentira y después otra y es una cadena sin fin. Como algunas de esas mentiras no carecen de cierto ingenio, los padres terminan por celebrarlo y es así como se le declara el mentiroso oficial de la familia. A él no le impresiona el calificativo; ya sabemos que lo que él quiere es que no se le moleste.

Para corregir este vicio debemos, en primer lugar, no dejar pasar inadvertida la primera mentira, reprenderlo fuertemente, haciéndole ver lo despreciable que es un hombre que miente, que queda al margen de la sociedad e incapacitado para ganarse la vida; que, aunque nos perjudiquemos, es honroso decir la verdad y en segundo lugar no dar ocasión para que el niño mienta. Los padres deben aprender a escuchar la verdad y no exigirles lo que no puedan realizar; por último deben ayudarlo a cumplir la orden.

En el caso que acabamos de relatar el niño se vió obligado a mentir para defenderse del castigo injusto.

Hay que desarrollar en ellos el espíritu de solidaridad con sus hermanos y compañeros y de piedad con los animales. Nada más peligroso que dejarlos en la ociosidad; nunca es más cierto que en este caso, el axioma que «la ociosidad es la madre de todos los vicios».

El trabajo es un gran aliado del desarrollo mental.

Es indispensable que los niños vivan en un ambiente moral, el hogar debe ser tranquilo, cariñoso, espiritualmente confortable, de manera que el retardado sienta agrado de estar en su casa y que no desee cambiarla por ninguna. De lo contrario se corre el riesgo de tener un niño vagabundo, tipo muy corriente entre los retardados mentales. Hemos observado de cerca un caso muy curioso. Se trataba de un hogar en donde los padres vivían en continuas discusiones y peleas; el padre

era jugador y con frecuencia llegaba a la casa sin un centavo. La mujer lo increpaba duramente. Había gritos y golpes. El infeliz niño retardado se sentía muy mal en ese ambiente y no pensaba más que en huir, como ciertas aves que instintivamente emigran hacia climas mejores cuando se aproxima la tempestad. Este niño, a los diez años, permanecía largas horas ausente de su casa, nadie sabía dónde, hasta que se descubrió que seguía todos los entierros de Santiago y pasaba días enteros en el cementerio. Entre los muertos encontraba la tranquilidad que sus padres no sabían proporcionarle en el hogar.

Los retardados mentales son también fáciles candidatos a jugadores por su misma incapacidad para luchar por la vida, y nadie ignora lo peligroso que es este vicio. Los padres no deben presentarle el espectáculo bochornoso de mesas de pocker o ruleta en el hogar y, por el contrario, hay que inculcarles repugnancia por los juegos de azar, explicándoles cómo muchas personas han llegado a la cárcel y al suicidio dominados por ese vicio.

Vamos a señalar otro peligro a que están expuestos y que es muy fácil evitar. Como son perezosos por naturaleza, siempre andan pidiendo ayuda a las empleadas para desempeñar los trabajos que se les han encomendado y cómo a veces no tienen voluntad o han recibido órdenes de la madre de no ayudarlos, el niño empieza por agradarlas haciéndoles pequeños regalos, y como la empleada inescrupulosa se vuelve más exigente, se ve obligado a robar los cosméticos o las medias de la mamá para complacerla, y es así como puede llegar a ser ladrón. En esto hay que tener cuidado.

DESCUBRIR Y CULTIVAR CON PREFERENCIA UNA FACULTAD

La familia no debe mirar con desprecio el trabajo de obrero para su hijo; si el niño tiene capacidad para este trabajo hay que dejarlo que siga su vocación. Entre niños retardados han salido grandes trabajadores manuales, talladores en madera, bordadoras, modistas, jardineros, etc. «Un labrador puesto de pie es más grande que un noble de rodillas» decía Benjamín Franklin.

La madre debe estar alerta para descubrir cualquier facultad que pueda transformarse en trabajo útil. El niño normal

conoce sus aptitudes, sus gustos y elige su profesión; si llega a equivocarse, él mismo remedia su error. En el niño retardado es la madre, el maestro, quien debe descubrir su aptitud y cultivársela. Conocemos el caso de una niña retardada que tenía buen oído musical. Como la madre era pobre y con muchos hijos y como esta niña había fracasado en la Escuela, le exigía que hiciera los trabajos de la casa; era floja y desobediente como es natural. En cuanto se veía libre de la tutela materna se iba al piano y tocaba de oído todas las canciones que había escuchado.

La madre, con falta absoluta de comprensión, la reprendía duramente, exigiéndole que ejecutara los trabajos domésticos. Poco a poco se fué perdiendo el lazo de simpatía y afecto indispensable para entenderse entre los seres humanos. La simpatía es la llave ganzúa que abre todas las puertas. La madre para terminar con esa situación molesta resolvió vender el piano. Profundo error. Aquí había un bosquejo de aptitud que pudo cultivar y haber hecho de su hija un ser útil a la sociedad. En cambio transformó a su hija en un ser desgraciado que ha terminado monomaniaca en un convento.

DEFENSA DEL NIÑO

Es necesario defender al niño de la sociedad para hacerlo un individuo social. Esto que a primera vista parece una paradoja, es sin embargo, la verdad. La humanidad, en general, es cruel con los seres débiles e indefensos. Las madres advierten a sus hijos que no se junten con el niño retardado mental, aunque a veces es más bien educado que los niños normales. Hay como una voz de orden para aislarlo o burlarse de él. Si hace una pregunta, por sensata que sea, no le contestan y si llegan a contestarle es para mofarse. El niño retardado empieza a desconfiar de todo el mundo y resuelve aislarse; su complejo de inferioridad se acentúa; se vuelve un individuo anti-social. Otras veces se produce otro fenómeno: el niño no se resuelve a estar solo y procura comprar la amistad de los niños a cualquier precio, y se repite el caso de la empleada. También tiene que recurrir al robo. En este caso la madre debe asumir una actitud de defensa y protección para su hijo; evitar que sea objeto de explotación o burla. Sus padres y hermanos deben montar guardia de defensa y respeto a su alrededor. Vigilar sus relaciones, acompañarlo en todo.

momento; buscarle un buen compañero entre niños modestos pero honorables, a quienes se les puede ayudar, pero no como compra, para que le sirvan de compañía.

Es tarea muy difícil la de educar a un niño retardado mental, y mientras no existan escuelas bien organizadas, nadie puede realizar mejor esta obra como la misma madre.

Espíritu de sacrificio, justicia, disciplina, renunciamentos, compasión y un amor grande al hijo son condiciones indispensables para llevar a cabo la tarea; lo demás le será dado por añadidura. Y si la madre no es capaz de realizar este trabajo. ¿Cómo podremos pretender o exigir que lo haga un extraño? Rodó, en su bello libro *Motivos de Proteo*, dice: «.....Una devoción ideal que prevalece por cierto tiempo en tu vida, aun cuando luego se marchite y pase, deja en tí el bien de la disciplina a que te sometió; de las tentaciones de que te apartó; del empleo que dió a fuerzas errátiles de tu sensibilidad y de tu mente; del entusiasmo con que embelleció tu alma; de la necesidad de orden y armonía que instituyó en ella, para siempre, con la autoridad de la costumbre.»

Sigfrid Undset, la conocida escritora sueca, fué agraciada hace algunos años con el Premio Nobel de literatura. Con el dinero recibido instituyó a su vez otro Premio, que consiste en la renta anual de 80,000 coronas para la mujer que llegue a educar a su hijo atrasado mental. Esta mujer inteligente ha comprendido la magnitud del problema, y la importancia que tiene la educación de la madre, a pesar de las escuelas.

Pero para que su labor sea eficaz, la madre necesita ayuda. Hasta hoy, entre nosotros, no existe la persona autorizada que la aconseje en cada caso.

Cuando el niño está enfermo, acude al Dispensario o Clínica en donde se le instruye.

¿Por qué para estas consultas no podría crearse la Clínica Médico - Pedagógica, con personal especializado?

Y de esto se deduce, naturalmente, que también debería existir la especialidad de Clínico - Pedagogo.